

“Todo cuanto se hace para los ojos de los hombres, aunque se haga, no se hace. Parece paradoja, pero es verdad divina. Enseñaba Cristo Señor Nuestro á los hombres de su tiempo que se guardasen de hacer lo que hacian los escribas y fariseos: *secundum opera eorum nolite facere*. Y señalando el Divino Maestro el fundamento de esta su doctrina añade: *dicunt enim et non faciunt*. “Porque dicen y no hacen”. “Señor mio, dadme licencia para que os represente una réplica mi ignorancia, que no lo parece, pues se funda en vuestras mismas palabras. ¿Vos no decís que estos mismos hombres, no solo ayunan, pero aun andan pálidos y macilentos, y con apariencia mas de cadáveres que de vivos por su abstinencia? ¿Vos no decís que no solo hacen oracion en el Templo, pero que aun en las plazas y calles públicas con las manos y los ojos levantados al cielo estan orando? ¿Vos no decís que no solo dan limosna, mas que al son de trompetas llaman á los pobres, para que de cerca y de lejos lo vean todos? ¿Como pues decís de ellos que no hacen: *Non faciunt*?” Estrecho mas mi admiracion. Estas obras señaladas por Cristo son todas aquellas á que San Pablo reduce las obligaciones de un verdadero cristiano: *Sobriè, et piè, et justè vivamus in hoc saeculo*. *Sobriè* para con nosotros, *piè* para con Dios, *justè* para con el prójimo. Todo esto hacian los escribas y fariseos: *sobriè* para consigo, porque ayunaban; *piè* para con Dios, porque oraban; *justè* para con el prójimo, porque daban limosna. ¿Como pues dice Cristo: *et non faciunt*? ¿Hacer todo esto es no hacer? Sí, porque *Omnia opera sua faciunt ut videantur ab hominibus*. Todo esto hacian para que lo viesen los hombres, y lo que se hace para ser visto de los hombres, aunque se haga no se hace: *Faciunt ut videantur ab hominibus? Non faciunt*. Ayunan y no hacen ayuno, oran y no hacen oracion, hacen limosnas y no las hacen: *et non faciunt*. ¡O cuantas cosas se hacen en el mundo que no se hacen!”

Comparando a los hermitaños con las estrellas del cielo dice: “Estas eran aquellas estrellas, de quien decia Dios á Job que las estrellas de la mañana le alababan: *Cum me laudarent astra matutina*. ¿Y porqué alaban á Dios mas las de la mañana que las de la noche, ó las de la mañana sí y las de la noche nó? Porque las estrellas de la mañana se esconden á los ojos, las de la noche se manifiestan y brillan; las que se manifiestan son alabadas de los hombres; las que se esconden alaban á Dios.”

el amanecer, era comerse antes una gallina para fortalecer el estómago, i no hacer caso de lo que decia el predicador para no quebrarse la cabeza.

“Los peores hombres de la tierra fueron los verdugos de Cristo, ¿y estos qué hicieron? *Velaverunt eum et percutiebant faciem ejus*. “Le cubrieron los ojos y le daban de bofetadas”. Los mejores ángeles del cielo son los serafines, ¿y qué hicieron estos? *Velabant faciem ejus et dicebant: Sanctus*. “Cubrian los ojos á Dios y le cantaban alabanzas”. Pues como, ¿los peores hombres de la tierra cubren los ojos á Cristo y los mejores ángeles del cielo cubren los ojos á Dios? Sí. Aquellos para ofenderle y afrentarle con mayor libertad; estos, para alabarle y amarle con mayor fineza. Aquellos, creyendo que Cristo no les veia, que era el mayor error de la fé; estos, como si Dios no los viese, que es lo mas heroico del amor. De la Magdalena dijo Cristo: *Quoniam dilexit multum*. Y el amor que parece mucho á Dios grande amor es. ¿Mas qué tuvo de grande este amor? ¿Lágrimas, y de una mujer? Muchas lloran, y fácilmente. ¿Quebrar el alabastro? Los mármoles se quebraron por sí mismos en la muerte de Cristo. ¿El precio del unguento? Solo en la avaricia de Judas fué grande precio. ¿Enjugar los piés del Señor con los cabellos? Mas hubiera hecho si se los cortara. ¿Pues donde está la grandeza de aquel acto? ¿Donde está lo mucho de aquel *dilexit multum*? San Pedro Crisólogo lo observó agudamente en dos palabras del texto: *Stans retro*. Todo lo que la Magdalena hacía no era á los ojos sino á las espaldas de Cristo: *retro*” [1].

Cinco Sermones de “Las Cinco Piedras de la Honda de David,” predicados en Roma (2).

(1) ¿I qué entendia la inmensa mayoría del auditorio de tantos latines? ¿De qué les servia estar en el templo desde el amanecer i hasta en las cornizas? ¿Qué aplaudian estrepitosamente?

(2) El editor de los Sermones de Vieyra en el prólogo a estos Cinco dice: “Tales son, lector cristiano, los que se te ofrecen en esta estampa predicados en los martes de cuaresma á la Serenísima Reina de Suecia en la iglesia de San Salvador *in lauro*, obra de su gran Protector el Eminentísimo Cardenal Azolini. Asistian á Su Magestad en el coro muchos de los Señores Cardenales y en la iglesia lo mas ilustre y escogido de aquel primer teatro del mundo. El predicador solo tuvo que admirar la paciencia y humanidad grande, con que hablando en lengua extrangera y mal limada (la italiana), fueron perdonados sus yerros y oídos sus discursos, mas largos de lo que es costumbre. Yo solamente digo por única alabanza de ellos, que merecieron la atencion del mas heroico y sublime juicio de nuestra edad, del tesoro universal de todas las ciencias divinas y humanas.” Si el Padre Vieyra no hablaba bien el italiano tampoco la reina Cristina lo entendia bien.

SERMON DE LA PRIMERA PIEDRA, Ó SEA DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO.

“Cuarenta dias (como si dijéramos una cuaresma entera) estuvo el soberbísimo gigante (Goliat) provocando á desafío los ejércitos de Israel, y afrentando á Dios en su pueblo. Huían y temblaban todos cuando llegó el pastorcillo David. ¿Y qué hizo? Baja á un arroyo que corria cerca, escoje cinco piedras ó guijarros, los mas bien torneados y lisos, mete cuatro de ellos en su zurrón, uno en la honda, plántase animoso en la estacada, y haciendo tiro con dos vueltas á la cabeza del gigante, vé aquí que le clavó la piedra entre las sienes: *Et infixus est lapis in fronte ejus*. ¡O si Dios quisiera que mis palabras tuviesen tanta suerte y tanta eficacia que hiciesen otra tal herida! El gigante es el mundo, la cabeza del mundo es Roma, y contra esta gran cabeza se han de apuntar los tiros de mis piedras. . . Pero porque el brazo no es el suyo (de David), y porque no sabemos cual de las Cinco Piedras fué la tirada y la que ganó la victoria, será necesario replicar el golpe y tentar y probar todas cinco, y así lo haré” (1).

SERMON DE LA SEGUNDA PIEDRA, O SEA DEL DOLOR DEL PECADO.

“La mano de David no pierde tiro, y si la mia lo pierde en la piedra que tira hoy, sin duda se perderá un gran bien, porque es del bien perdido. . . Toda la materia presente se resuelve en tres palabras: dolor, pérdida y bien. Pero la complicacion de estos mismos términos es tal, que habiendo de tratar del dolor del bien perdido, el primer perdido soy yo, porque cuando quiero combinar el dolor con la pérdida, la pérdida con el bien y el bien con el dolor, me hallo cercado por todas partes y encerrado sin salida dentro de un círculo, por una parte inevitable y por otra increíble. Todos creen que el dolor es á medida de la pérdida, y la pérdida á medida

(1) Dice que aunque David no tiró mas que una piedra, él va a tirar cinco. Este Padre Vieyra unas veces llevaba los símiles hasta los ápices i la extravagancia, contra las reglas de la bella literatura, i otras veces presentaba un simil i no lo sostenia, como sucede en este caso, sino que hacia lo que le daba la gana, i ya que se le antojó hacerse David i tirar mas piedras de la que aquel tiró, a mí tambien me dan ganas de hacerme David i tirarles muchas piedras a los Sermones del Padre Vieyra.

del bien. Siendo pues cierto, como es, que el bien poseido se estima menos, y el mismo bien perdido se estima mas, de aquí se sigue que la pérdida crece y hace mayor el bien, y que el bien perdido, hecho mayor, hace tambien mayor el dolor. De manera que, caminando del bien á la pérdida y de la pérdida al dolor, el bien, la pérdida y el dolor son menores; pero volviendo de la pérdida al bien y del bien perdido al dolor, el dolor, la pérdida y el bien son mayores; y todo esto, siendo el bien el mismo y no diverso. Ya veis la fuerza de la dificultad, que ni puede ser mas clara á la experiencia ni mas oscura á la razon. Pero para salir de este laberinto tan intrincado, la misma oscuridad de la razon nos dará la luz y la misma dificultad de la experiencia el hilo” (1).

“En el capítulo séptimo dice Job: *Peccavi: quid faciam tibi, o custos hominum?* “Yo, Señor mio, he pecado, ¿y qué puedo hacer ya, si el haber pecado no tiene remedio?” Pasad ahora al capítulo diez y siete y leereis que dice allí el mismo Job: *Non peccavi, in amaritudinibus moratur oculus meus*. “Yo no he pecado, y mis ojos noche y dia no hacen otra cosa sino llorar”. Todos estais viendo la implicacion manifiesta: *Peccavi, Non peccavi*. Si antes habia dicho: *Peccavi*, ¿como ahora dice: *Non peccavi*? Si antes confesò haber pecado, ¿como ahora afirma no haber pecado? Porque así lo habia hecho, ó deshecho, así lo habia podido hacer ó deshacer la potencia mas que milagrosa de su dolor” (2).

- (1) Estaba el cuarto á oscuras,
Cual se requiere en casos semejantes,
Y aunque los circunstantes
Observaban atentos
Ninguno vér podia los portentos
Que con tanta parola y grave tono
Les anunciaba el ingenioso Mono.
Todos se confundian, sospechando
Que aquello era burlarse de la gente.
Estaba el Mono ya corrido, cuando
Entró Maese Pedro de repente,
E informado del lance, entre severo
Y risueño le dijo: “Majadero,
¿De qué sirve tu charla sempiterna
Si tienes apagada la linterna?
Perdonadme sutiles y altas Musas,
Las que haceis vanidad de ser confusas:
¿Os puedo yo decir con mejor modo
Que sin la claridad os falta todo?”

(2) Majadero,

SERMON DE LA TERCERA PIEDRA, Ó SEA DE LA VERGÜENZA DEL PECADO.

“A donde se recibe el golpe allí se abre la herida, y por la misma puerta que abrió la herida sale y se vierte la sangre. No es así en el tiro prodigioso que la Tercera Piedra de David hace hoy. *El golpe se recibe en la frente, la herida se abre en el corazón y la sangre sale por las mejillas: Pudor commissi:* la vergüenza del pecado cometido. Esta es la materia señalada para esta noche: digna de predicarse con menos luces, y una de las mas importantes á nuestro miserable siglo. Los pecados en otro tiempo eran cometidos y se avergonzaban de ser vistos; hoy es Corte y parte de hidalguía el ser malo en público. Salen los vicios á la plaza, y aun se entran por los lugares sagrados, con la cara tan descubierta, como si en la calle fueran gala y en el templo sacrificio.”

“¡O tiempos!, ¡o costumbres! Contra este monstruo bautizado serán tiradas hoy con toda la fuerza que yo pudiere mis razones y sus afrentas. Si las unas no bastaren para que salga convencido, bastarán las otras para que quede avergonzado” (1).

“Vea pues la misma Roma si se hallarán aun hoy en ella algunos rastros ó colores de aquella vergüenza, y si puede decir con su Apóstol: *Non erubescio Evangelium.* ¿Qué enseña el Evangelio? El Evangelio enseña pobreza, ¿y quien hay que no se avergüence de ser pobre? El Evangelio enseña perdon de agravios y olvido de injurias, ¿y quien hay que no se avergüence de no vengarse? El Evangelio enseña desprecio del mundo y renunciacion total de sus pompas y vanidades, ¿y quien hay que no se avergüence de no igualar el lustre y ostentacion del mas vano?”

“Si te resuelves á pecar, o cristiano, sea por lo menos en secreto: esconde y sepulta tu pecado para que nadie lo sepa... Amenaza Dios por medio del profeta Jeremias á la ruina de Jeru-

¿De qué sirve tu charla sempiterna
Si tienes apagada la linterna?

(1) Este trozo tiene conceptos sublimes i valientes i es uno de los rasgos de grande elocuencia, que indican que en Vieyra habia en el fondo un gran talento oratorio: “digna de predicarse con menos luces”. Dice que en aquella noche i a la sazón que predicaba, el templo debía estar casi a oscuras, para que los crímenes que les iba a echar en cara a los romanos les fueran menos vergonzosos, i para cubrir como con un velo de pudor la verdad de los hechos vergonzosos que les iba a referir.

salem y el destierro y exterminio de todos sus ciudadanos. ¿Mas por qué causa? No solo por los gravísimos pecados de aquella ingrata república, sino porque pecando, no se avergonzaban, dice el mismo profeta: *Confussi sunt, quia abominationem fecerunt, quinimo non sunt confussi, et erubescere nescierunt, idcirco cadent inter corruentes in tempore visitationis suae.* Lluève Dios fuego sobre las cinco ciudades de la infame Sodoma, no quedando de los hombres y de las piedras, mas que las cenizas, y aunque no era necesaria mas causa, ni tanta, para tan extraordinario castigo, añade Isaias, que no solo fué porque pecaron tan abominablemente, sino porque no ocultaron ni escondieron su pecado... Si no os avergonzais para no pecar, á lo menos pecad con vergüenza”. Con estas palabras acaba el Sermon.

SERMON DE LA CUARTA PIEDRA Ó SEA DEL INFIERNO.

“Señores míos, yo temo como todos las penas del infierno, pero aquello que me hace mayor horror (dejadme hablar así) no es lo que en el infierno padecen los hombres, es lo que en el infierno padece Dios. Que Dios por su inmensidad no solo está en el cielo, sino tambien en el infierno, todos lo sabeis y creeis: *Psalm. 138. 8. Si ascendero in coelum, tu illic es: si descendero in infernum, ades.* ¿Pero que en el infierno Dios tambien padezca del modo que Dios puede padecer? Sí: Dios no puede padecer como sujeto de penas, pero puede padecer, esto es, ser ofendido como objeto de injurias”.

“Habiendo considerado Job los mas eficaces motivos del temor del infierno, concluye que el mas horrible de todos es no haber allí orden ninguno: *Job 10. 22. Ubi nullus ordo, sed sempiternus horror.* Bella definicion, si no padeciera dos grandes dificultades. La primera, medir el horror del infierno, no por el fuego ni por la privacion de Dios, sino por el desorden. La segunda, suponer y decir expresamente que en el infierno no hay orden. Empezando por esta última: *Ubi nullus ordo.* Es teologia cierta que en el infierno, no solamente hay orden, sino sumo orden. Así lo dice San Agustin y lo prueba maravillosamente: *August. lib. 6 de Musica. Damnatus ibi est et ita est, ubi esse ordinatissimum est...* Pluguiera á Dios que fuera tan bien gobernado y tan bien ordenado el mundo como el infierno. ¿Como dice luego Job que en el infierno no hay orden: *Ubi nullus ordo?* Todo lo que se obra y padece en el infierno ó lo hace Dios ó lo hacen los condenados;

lo que hace Dios es ordenadísimo, lo que hacen los condenados es sumo desorden" (1).

"En el capítulo 20 del Apocalypsi dice el Evangelista Profeta que al fin del día del Juicio vió echar el infierno al fuego del infierno: Apocal. 20. 15. *Mors et infernus misi sunt in stagnum ignis ardentis.* ¡Notable decir! Y si preguntamos á San Juan ¿qué infierno es este que vió echar y ser echado en el fuego del infierno?; de su mismo texto se vé claramente que son los condenados, los cuales, acabado el Juicio, serán echados para siempre en las llamas eternas, cuando oirán de boca del Supremo Juez, *Math. 25. 44. Ite maledicti in ignem aeternum.* Pues si los condenados serán echados en el fuego del infierno, ¿por qué dice San Juan que entonces será echado el infierno en el infierno? Porque los condenados tienen consigo y dentro de sí otro infierno. En el corazón de la tierra hay un infierno de fuego, donde son atormentados eternamente los condenados, y en el corazón de los mismos condenados hay otro infierno de odio de Dios, donde Dios es eternamente blasfemado y aborrecido".

"Lo mas puro, lo mas fino, lo mas sutil, lo mas espirituoso de estas injurias ¿en qué os parece que puede consistir? Yo digo que en la impunidad. En ser injurias de Dios, sí, mas mucho mas en ser injurias no vengadas. Para inteligencia de este pensamiento, habemos de suponer con la sentencia comun de los teólogos, que en el infierno solamente son punidos y castigados los pecados cometidos en esta vida; los otros pecados que se cometen en el mismo infierno, como son las continuas blasfemias é injurias de Dios, no se castigan allá con nueva pena".

Ahora va a probar Vieyra que hai dos infiernos, uno para los precitos y otro para los predestinados. ¡Qué pseudoescolásticos!

"*Inclinavit ex hoc in hoc, veruntamen faex ejus non est exinanita:*

(1) A este i otros innumerables conceptos de Vieyra les comprende esta regla i censura que da Fray Luis de Granada en su "Retórica Eclesiástica", libro 5.º, capítulo 3, (libro que si hubiera estudiado Vieyra, no habria predicado de la manera que lo hizo): "Hay otra oscuridad que no está en las voces mismas, cuando algunos predicadores proponen á una ruda é indocta muchedumbre cuestiones recónditas y difíciles, sacadas de los arcanos de la Filosofía y Teología... Pero si contra esta costumbre de muchos vale poco mi amonestacion, valga siquiera la de San Agustin, que dice: "Hay ciertas cosas que no son de suyo entendidas, ó lo son apenas, por mas que se esfuerce el predicador en explicarlas con toda claridad, las cuales, raras veces, si insta alguna necesidad, ó nunca absolutamente, han de predicarse al pueblo". (De la Doctrina Cristiana, libro 4.º, capítulo 9).

bibent omnes peccatores terrae. Echó Dios el licor puro y limpio en un cáliz y dejó las heces en el otro, y de este beberán todos los pecadores de la tierra. No sé si reparais en lo que dice el profeta, y en lo que no dice. Los calices son dos: *Inclinavit ex hoc in hoc.* Las heces quedaron todas en uno: *veruntamen faex ejus non est exinanita.* Este de las heces lo han de beber todos los pecadores de la tierra: *bibent omnes peccatores terrae.* Pues si dice quien ha de beber este cáliz, ¿porqué no dice quien ha de beber el otro? Uno y otro cáliz es del infierno, uno del infierno limpio, otro del infierno no limpio. Pues si dice quien ha de beber este, ¿porqué no dice quien ha de beber aquel? Por que el infierno limpio ninguno lo ha de beber... Y si el cáliz de las heces del infierno es el que han de beber todos los condenados y precitos, bien se sigue que el otro cáliz del infierno limpio, y que *ha de ser bebido,* pertenece á los predestinados."

SERMON DE LA QUINTA PIEDRA, O SEA DE LA GLORIA

"Resta ya á la Honda de David una Piedra sola; si con esta no hace golpe el tiro, quedaràse la cabeza del gigante tan vana y tan soberbia como de antes; y asi lo creo. La Piedra verdaderamente es de buen color, no es esmeralda, *mas verde...* de color de la esperanza: *Spes aeterni gaudii.* La mayor hazaña que hicieron los Argonautas de mi nacion (Portugal) fué descubrir el Cabo de Buena Esperanza. Mucho mayor y mucho mas difícil empresa es hoy la mia, por que es descubrir el Cabo, no de la buena ni de la mejor esperanza de la tierra, sino de la mas limpia, de la mas fina y de la mas heroica del cielo."

Ahora va a probar Vieyra la eternidad en esta vida i el tiempo en la otra. ¡Qué falsos escolásticos!

"Bien veo que os parecerá cosa estraña y aun imposible que el gozo de la bienaventuranza del cielo haga de la eternidad tiempo; no me creais si no lo pruebo (1). Habla nuestro Profeta del gozo de la vista de Dios en la bienaventuranza y dice así: *Mille anni in conspectu tuo sicut dies hesternae quae praeteriit.* "Mil años, Dios mio, en vuestra presencia, son como el día de ayer que pasó... Y es tal la grandeza é inmensidad de aquel excesivo gozo, que siendo siempre permanente, y no pasando jamas como si fuese sucesivo y verdaderamente pasase, del presente hace pretérito, de muchos siglos pocos instantes, de millares de años un

(1) Pruebas del Sr. Canónigo de la Rosa.

dia, y de la misma eternidad breve tiempo... No es luego maravilla increíble, ni que la bienaventuranza por el exceso del gozo abrevie los espacios inmensos de la eternidad, ni que la esperanza (del cielo en esta vida) por el exceso de la pena extienda inmensamente los términos breves del tiempo; y que aquellos en la aprension pasen como temporales, y estos duren como eternos. Siendo pues el tormento de la esperanza tal, que del tiempo hace eternidad, y tal el gozo de la bienaventuranza, que de la eternidad hace tiempo, justamente se mide y se corresponde el gozar de la otra vida con el esperar de aquesta, y se paga lo eterno de la esperanza con lo eterno del gozo: *Spes aeterni gaudii*.

“Mandó Josué al Sol que parase, obedeció el Sol y paró al punto, pero él no se contentó con eso; vuélvese á la parte opuesta y manda juntamente á la Luna que no se mueva: Jos. 10. 12. *Sol contra Gabaon ne movearis, et Luna contra vallem Aialon.* ¡Notable caso! Que Josué, para dar al cielo parte de su victoria, ó para que el cielo se la diese toda, mande hacer alto al Sol como si fuera uno de sus soldados, bien se entiende, porque el Sol á la sazón se precipitaba al ocaso, y faltando el día y la luz, debajo de la capa de la noche se le podían escapar los enemigos, y el no acabar con ellos ni proseguir la victoria. Pero si la luz y el día dependía del Sol y al Sol lo tenía parado é inmóvil, ¿porqué manda también á la Luna que no se mueva? Porque temía como sabio capitán que le podía quitar la Luna lo mismo que le daba el Sol. Si estando parado el Sol, no parase juntamente la Luna, moviéndose esta podía eclipsarlo”.

SERMON DE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO Y DE LAS MINAS (1).

El texto del Sermon es este: “¿Qué pláticas son esas que tratáis entre vosotros caminando, y porqué estais tristes? Mas nosotros esperábamos, que él era el que habia de redimir á Israel.” San Lucas, capítulo 24”.

En este Sermon hace el Padre Vieyra un revoltillo de cosas

(1) “Sermon del segundo día de Pascua de Resurreccion, en la matriz de la ciudad de Belem en el gran Pará, año de 1656, en la ocasion que llegó la nueva de haberse desvanecido la esperanza de las Minas, que con grandes empeños habian ido á descubrir”. En mi Vieyra se encuentra aquí esta apostilla de letra muy antigua: “Este Sermon se debe releer muchas veces. Es uno de los prodigiosos y doctos”.

muy diversas: de una cosa tan grande como era la esperanza de la redencion de Israel, con una cosa tan pequeña como era la esperanza de la bonanza de unas minas; de la tristeza de los Apóstoles y de las tres Marias porque habiendo buscado á Jesucristo en el sepulcro el día de la Resurreccion no le hallaron allí, con la tristeza de los vecinos de Belem en el Brasil por el mal éxito de unas minas.

Dice: “Las Marias, desconsoladas porque no hallaron lo que buscaban debajo de tierra: *veniunt ad monumentum*, y los discípulos tristes, porque no les sucedió lo que esperaban para remedio de su tierra: *quia ipse esset redempturus Israel*”.

“Tales considero, Señores, en esta ocasion, ó tales son aunque no se consideren, las causas que parece nos hicieron menos alegres estas Pascuas (las cuales yo deseo á todos, y para todos pido á Dios tan liberales de los bienes del cielo, y también de los que no son del cielo, cuanto el mismo Señor sabe que nos conviene). Fuéronse á buscar debajo de la tierra las minas de oro y plata, y no habiéndose hallado despues de tanto trabajo, así como las Marias se desconsolaron de vér malogradas sus diligencias, sus prevenciones y aun sus gastos: *emerunt aromata*, así confieso os puede desconsolar lo mucho que en esta infeliz jornada se ha gastado de tiempo, de cuidado y de hacienda. Y así como los discípulos iban tristes, por vér frustradas y perdidas las esperanzas con que deseaban vér mejorada á su patria y restaurado su reino: *quia ipse esset redempturus Israel*, así os concedo que es para entristecer y sentir no haberse conseguido la opulencia propia y de la monarquía, que de las mismas minas desvanecidas, con tanto boato se esperaban”.

“¿Qué pláticas son estas que vais confiriendo entre vosotros y de qué estais tristes?” Esta fué la pregunta que hizo Cristo Redentor Nuestro á los dos discípulos que iban desde Jerusalem á Emaus. Y si yo hiciera la misma en nuestro Belem y preguntase á vuestras conversaciones “¿porqué estais tristes?”, es cierto que me responderíais como ellos respondieron: *Nos autem sperabamus*: “Esperábamos tener minas y ya estamos desengañados de que no las hay, ó esperábamos que se descubriesen y no se han descubierto.” Y si yo quisiese instar mas en saber el discurso ó consecuencia, con que sobre este desengaño fundais vuestra tristeza, también es cierto diríais, como ellos dijeron, que en el suceso que se deseaba y suponía estaban libradas las esperanzas de la redencion, no solo de esta ciudad y de todo el Estado (el Brasil), sino también del mismo Reino (de España): *Nos autem spe-*